



B. 66/3

de **BOLETIN
INFORMACION**

POLITICO — SOCIAL



7028



COMISARIADO GENERAL DE GUERRA
PRIMER CUERPO DE EJERCITO

[Signature]

[Signature]

SUMARIO

- ¡PROPAGANDA!
- PALABRAS DE DESPEDIDA
- SEGUROS DE LA VICTORIA, NINGÚN TRANCE ADVERSO PODRÁ DEPRIMIRNOS
- MOMENTO E HISTORIA. LA TIERRA
- LA DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS DEL GOBIERNO
- EN ALEMANIA NO HABRÁ MÁS RELIGIÓN QUE EL «MEIN KAMPF»...
- TAREAS DE LA RECOLECCIÓN
- DESCOMPOSICIÓN DEL CAMPO FASCISTA
- LA ASAMBLEA DE ALCALDES DE NUESTRO CUERPO DE EJERCITO
- JUSTICIA MILITAR. DECRETOS DE 18 DE JUNIO DE 1937
- NUESTRA GUERRA Y EL EXTERIOR
- LA CULTURA EN NUESTRO CUERPO DE EJERCITO
- LAS DIFICULTADES ECONÓMICAS DE LA ALEMANIA FASCISTA
- LA UNIDAD, OTRA ARMA DE NUESTRO EJÉRCITO
- NOTICIAS BREVES
- ÚLTIMA HORA. HABLA EL JEFE DEL GOBIERNO, DOCTOR NEGRIN

BOLETIN *de* INFORMACION *político-social*



22 de junio 1938.

Año I - Núm. 7

¡PROPAGANDA!

por FERNANDO PIÑUELA

Es indispensable que todos los Comisarios comprendan que la propaganda constituye una de las armas más potentes de la guerra.

Y que así como el soldado ha de cuidar sus armas con gran esmero para que rinda su máxima eficacia, el Comisario ha de cuidar inteligentemente la propaganda para que dé los frutos apetecidos y no se vuelva contra quien torpemente la utiliza.

A este fin, la propaganda ha de escoger sus medios y ha de adaptarse muy cerca a las circunstancias de lugar y tiempo y a las características psicológicas del frente que ha de batir.

Ha de pulirse y renovarse constantemente, ha de actuar en contrabatería, haciendo callar a la enemiga y pulverizando sus argumentos.

Ha de graduar su tiro de tal modo, que ni peque de corto ni de largo; ha de clavar en la inteligencia y en el corazón del enemigo. En la Gran Guerra, la propaganda fué el arma decisiva de la contienda.

El enemigo ha afirmado la suya cada día más; nosotros debemos poner nuestro mayor empeño en superarla. A esta tarea ha de consagrar su mejor tiempo el Comisario, en estrecha colaboración con el Estado Mayor.

La propaganda se hace para los soldados, no para que los Comisarios la archiven y exhiban orgullosos sus colecciones.

Seguros de la victoria, ningún trance adverso podrá deprimirnos

Estas palabras del General Miaja, vienen hoy a nuestra mente con todo su valor de frase enseña, frase guía de lo que ha de ser conducta y norma de nuestros combatientes, el primero de los cuales es el General Miaja.

Ante la pérdida de Castellón, surge esta frase de granito, este grito de triunfo moral sobre todos los enemigos; grito que ha de arraigar en lo más íntimo de nuestros combatientes que, mientras les quedase un palmo de tierra, habrían de combatir con el mismo entusiasmo por defenderlo de las acometidas del fascismo. Con la idea de victoria en nuestras almas, estamos seguros de que la alcanzaremos, por que sólo con esta moral es posible seguir luchando solos contra los dos potentes Estados que nos combaten.

El fascismo español, de Franco, está casi por completo anulado en la contienda. Italia y Alemania han pasado a primer plano y se emplean casi totalmente en esta lucha por aniquilarnos. En la conquista de Castellón se han empleado fuerzas de choque alemanas e italianas y masas de aviación de la misma procedencia. Luchamos contra dos países extranjeros, luchamos por nuestra independencia, y por esto seguiremos luchando hasta que no quede ni un solo español con vida, por que nos sólo se ventila ya en la contienda la cuestión de España fascista o España republicana, sino la de España para los españoles o España para el invasor, la del ser o no ser de nuestra Patria. Y en este empeño estamos todos los españoles, todos, excepto ese puñado, cada día más pequeño, de traidores a su patriotismo, ven-

didos en cuerpo y alma al extranjero y causantes principales de la invasión. Cada día son más los que se sienten españoles en aquella y esta zona; diariamente recibimos noticias de que los españoles de allí se rebelan contra el puñado de traidores y el invasor, y cuando en toda la España sometida se logre superar el miedo que existe al terrorismo fascista, entonces seremos todos los españoles de España a luchar contra los invasores. Estamos seguros de que esto no ha de tardar en suceder.

No estamos solos en la contienda; el mundo reacciona cada vez más aprisa; la ayuda del extranjero cada día se manifiesta en formas más concretas y no ha de tardar la fecha en que, desbordándose el entusiasmo que en el mundo despierta nuestra lucha, se arrolle todo lo que se oponga a la eficaz ayuda que se nos quiere prestar y el puño cerrado de los trabajadores de todo el mundo aplaste para siempre la cabeza sangrienta del fascismo, y la cabeza también de los grupos causantes de la política que, hasta ahora, ha ocasionado el retroceso de nuestras armas.

Días de gloria esperan al Ejército de los españoles en su lucha de independencia. Nadie puede desmayar si es español. «Ningún trance adverso podrá deprimirnos». Desde el último pueblo, desde la última piedra, hemos de combatir por la independencia de nuestra patria. Con esta moral, vamos a vencer o vamos a morir como españoles honrados que han de pasar a la historia con el título glorioso de héroes de la independencia nacional.

momento e **HISTORIA**

LA TIERRA

El ansia de tierra, el hambre de tierra, era ancestral entre nosotros los españoles, desalojados de nuestra tierra, verdaderos desterrados. Y ellos, los enemigos del hombre, gozaban de sus tierras —trágico sarcasmo— sobre las playas y las ruletas extranjeras.

O en sus hoteles de Madrid. Era el absentismo. El fenómeno absentista significaba el desarraigo de aquellos explotadores de tierras de su tierra, de su raíz.

Las explotaban, explotando también al esclavo de la tierra, al campesino. Pero no la cultivan. El campesino era también un trozo de tierra que explotar. Pero campesino y tierra no podían cultivarse.

Ya conocemos el derecho medieval. El hombre era parte del terruño, era como un árbol. Y a fuerza de este contacto de siglos, el hombre español amaba su tierra, la sentía como su carne, sabía que era su sustento.

La liberación del campesino y de su tierra era, pues, un movimiento de los más prístinos, puro y elementales del hombre.

La humanidad más corrompida por los intereses capitalistas tenía que sentirse conmovida ante esta cósmica soli-

daridad del hombre con la tierra que trabajaba.

Todos los movimientos libertadores han tenido como objeto, en primer término, la tierra. La reacción fascista no significaba sino el afán de conservar la esclavitud del hombre y de su tierra. La contrarreforma agraria.

Aquel movimiento que se llamaba agrario robaba el nombre, pues el contenido era el absentismo, las rentas de la tierra que no se conocen, la explotación del jornalero y del arrendatario. La República fué la única que se interesó por la tierra y su hombre, queriendo poner las cosas en su lugar, o sea al hombre en su tierra.

Que lo sepa el campesino sin tierra y el pequeño campesino con unos terrones que suda: Ahora el pueblo español hombre, devuelve las tierras a sus legítimos poseedores: quienes la trabajan, de una forma u otra.

Propiedad, sí; pero en función social. No en cuanto derecho, sino en cuanto deber... Se tiene la propiedad, pero para el bien de todos. Dentro de esa utilidad en fines colectivos, importa menos una forma u otra de relación del hombre con la tierra. Pero de pronto, debe ser aquella norma que haga trabajar más a gusto y con más rendimiento para todos.

LA DECLARACION DE PRINCIPIOS DEL GOBIERNO

LUCHAMOS POR UNA REPUBLICA DEMOCRATICA

La democracia es efectiva en la medida en que se apoya y defiende los derechos, las libertades y los intereses del pueblo en general. De no ser así, la democracia es muy restringida, muy ilusoria. La historia es la madre de la ciencia. Sabemos que, debido precisamente a no defender consecuentemente los derechos y libertades, los intereses del pueblo, la República de 1931 fué conquistada por el fascismo, aunque provisionalmente. La declaración del Gobierno no se limita, por tanto, sólo al establecimiento y ampliación de las libertades democráticas y populares, sino también al establecimiento de la **base económica** de dichas libertades y dicho régimen en general. La declaración proclama la «liquidación de la vieja aristocrática propiedad semifeudal». El baluarte de la reacción y el fascismo, los que durante años y años, unidos a la Iglesia y ayudados por la inquisición, aniquilaban todo indicio de progreso y avance, están llamados a desaparecer —en las zonas republicanas han desaparecido ya— de la vida económica y política de España. Esta es la significación de la formulación sobre la liquidación de la «vieja aristocrática propiedad». Estableciendo el principio del «asentamiento de la nueva España sobre una amplia y sólida democracia campesina, dueña de la tierra que trabaja», el Gobierno de la República da la base económico-social del régimen democrático popular. Declarando su propósito de «impedir que la acumu-

lación de riqueza pueda conducir a la explotación del ciudadano y sojuzgue a la colectividad», el Gobierno afirma que «el Estado garantizará la propiedad, legal y legítimamente adquirida», deshaciendo de esta manera las campañas franquistas e italoalemanas, tendentes a presentar nuestro régimen, como un régimen comunista, y a justificar, ante los países democráticos, la invasión de nuestra Patria. No es un régimen comunista, sino democrático, basado en «la propiedad legal y legítimamente adquirida», declara el Gobierno de la República. Al mismo tiempo, el Gobierno garantiza «los derechos del trabajador a través de una legislación social avanzada». Los que mueven la producción en la retaguardia, los que generosamente vierten su sangre en los frentes por la defensa de la independencia y la soberanía nacional, tienen el pleno derecho, bien merecido, de disfrutar una legislación social avanzada. Con motivo de esta legislación, los traidores a la Patria, así como los invasores, gritan: «¡Ahí teneis el comunismo!». Esta gente no puede imaginarse siquiera el trabajo del obrero protegido por la legislación social. Para ellos todo aquello que crea condiciones simplemente humanas para el trabajo es comunismo. Por eso, de comunismo ellos tachan a los regímenes democrático-burgueses, que nada tienen de comunismo. Por esto, de comunismo tachan también a nuestra República, cuyas característi-

cas y bases, como hemos visto examinando la declaración del Gobierno, no son más que democráticas basadas sobre «la propiedad legal y legítimamente adquirida». El peso de la guerra por la

independencia de la Patria recae sobre obreros, campesinos, pequeños propietarios. Nada más lógico que lo que el Gobierno hace, defendiendo sus intereses.

EN ALEMANIA NO HABRÁ MÁS RELIGIÓN QUE EL "MEIN KAMPF" NI MÁS DIOS QUE EL DICTADOR SANGRIENTO

Aunque la prensa diaria ha publicado la noticia que a continuación copiamos, volvemos a reproducirla por su enorme interés, sobre todo para ser utilizada como material de propaganda y agitación en el campo enemigo.

Los católicos españoles tienen planteado un dilema desde el momento en que Hitler se manifiesta abiertamente contra la Religión católica y glorifica el «Mein Kampf»: O con Franco, esclavo de Hitler y su política, o contra Franco y Hitler, enemigos del Papa y de la Iglesia. Un delicado problema de disciplina católica y de conciencia se plantea a los católicos de todo el mundo, pero principalmente a los españoles. Nuestra propaganda tiene que ir encaminada a la difusión máxima de la posición anticatólica de Hitler, procurando por todos los medios que los católicos de la España invadida se rebelen contra quien amenaza consumir la invasión de España, con el deseo de que sólo se adore a la cruz gamada y se entonece el «Mein Kampf» (Mi Lucha), libro que recoge y proclama los principios del nazismo como única religión.

La iglesia nacional alemana ha publicado su programa. Consta de treinta puntos.

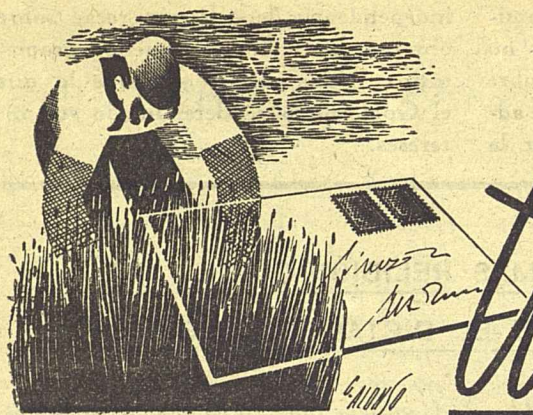
Proclama la voluntad de combatir al catolicismo por todos los medios, reivindicando la dirección de todas las iglesias dentro de las fronteras alemanas.

Afirma la voluntad de servir únicamente los destinos del pueblo y de la raza y anuncia que no tolerará iglesia alguna de dirección internacional o con relaciones internacionales. Se confiscará todos los bienes de las congregaciones existentes en Alemania, impidiéndose la publicación de la Biblia o de cualquier otra obra o tratado de carácter religioso.

Sólo el «Mein Kampf» se considerará como obra de religión, en la que se inspirará todo alemán. Serán retirados de los altares los crucifijos y las imágenes sagradas, poniendo en su lugar el libro «Mein» y encima una cruz gamada. Los sermones versarán sobre pasajes de este libro.

El bautismo será sustituido por la afirmación de los padres de que son arios y de que los niños serán educados en el espíritu alemán y para el pueblo alemán.

Al credo lo sustituye el juramento de fidelidad a Adolfo Hitler.



Tablas

DE LA RECOLECCION

EL SOLDADO Y LA RETAGUARDIA

Sobradamente conocida es la influencia que la retaguardia ejerce en el frente, así como la autoridad y el cariño que inspiran los combatientes al resto del pueblo. Sin embargo, no se ha utilizado bien todavía esta mutua corriente establecida entre frente y retaguardia, entre el soldado y sus familiares, entre el soldado y sus amigos del campo, del taller o la fábrica, y hay ocasiones en que es preciso organizar la correspondencia, organizar las relaciones, porque de todo se puede sacar un provecho, una utilidad para la guerra. Al igual que en una economía bien organizada se aprovecha hasta el último clavo, en nuestro Ejército hay que aprovechar también la menor oportunidad, la conjuntura más insignificante para sacarle un producto que redunde en bien general de nuestra España, de nuestra causa. Aquello que menos importancia aparente tenga, si sabemos encauzarlo, orientarlo, puede

ser que le hallemos la parte útil que, mirando superficialmente, no habríamos sabido encontrarle.

He aquí un aspecto del trabajo de los Comisarios sin explotar aún en toda su amplitud, y que en la época presente conviene atacar. Se trata de dar orientaciones a los combatientes sobre el contenido que han de tener las cartas que se dirijan a sus familiares y amigos. Es un trabajo político que los soldados del Ejército Popular deben realizar cerca de la retaguardia, con la seguridad de que sus indicaciones han de ser escuchadas y seguidas por los que sienten hondo cariño hacia los que en el frente exponen su vida y tienen más derecho que nadie a exigir esfuerzo y sacrificio a las filas de la retaguardia.

La época de la recolección se aproxima, y para nadie es desconocida la importancia enorme de que ésta se haga con la mayor celeridad y eficacia. El soldado que está en el frente, los Mandos y Comisarios han de velar y procurar por todos los medios que la cosecha

sea apreciada en todas partes en su justo e inmenso valor. Y ligado a la ayuda directa que los combatientes han de prestar, y prestan ya, a los campesinos en los terrenos necesitados de brazos y que se hallan cerca o dentro de las zonas militares, hay otra forma de ayudar a esta necesidad apremiante, que es la que nos ocupa en este artículo: todos los combatientes que proceden del campo, que tienen tierras sembradas al cuidado de sus padres, de sus hermanos o de los compañeros de la colectividad, deben procurar en sus cartas, en las relaciones que con el pueblo mantengan, reanimar constantemente el interés hacia la cosecha. Aunque ellos estén en el frente —y precisamente por ello—, ni un sólo grano debe perderse. Cada pueblo, cada colectividad, cada familia, cada persona, tiene sobre sí la enorme responsabilidad del momento en esta tarea de la recolección. Si el Ejército vierte la sangre a raudales, a raudales debe correr el sudor de los campesinos, hombres y mujeres, niños y ancianos. Ni un solo holgazán en los pueblos, ni un solo provocador, ni un solo derrotista en los tajos; todos entregados a la tarea magnífica de la recolección, que ha

de ser pan de nuestros combatientes, de nuestros hijos, de nuestro pueblo.

Este es el espíritu que deben llevar las cartas de los combatientes a sus familiares y amigos campesinos. Es conveniente que de aquellas unidades donde haya varios soldados de la misma localidad, salgan cartas colectivas dirigidas a los Ayuntamientos, a las colectividades y cooperativas, haciendo llegar el aliento de unidad que anida en el Ejército, propugnando porque entre colectividades y cooperativas existan las mejores relaciones, insistiendo para que en un todo se cumplan las disposiciones del Ministerio de Agricultura, etc., etc.

Esta labor confiada a los combatientes, que, como tales, gozan de respeto y cariño en sus pueblos, será de gran eficacia en la medida en que los Comisarios la tomen con interés, procurando que, de una manera general, sea puesta en práctica. Los Milicianos de Cultura, los Comisarios, los Oficiales y los compañeros de aquéllos que no sepan escribir, deberán ayudarles en la grata tarea de manifestar por escrito a sus familiares y amigos lo que ellos sienten sobre este asunto de tanto interés que hoy nos ocupa.

soldado:
**PROTEGE Y AYUDA
A LOS CAMPESINOS**



Descomposición del campo fascista

Las nuevas noticias, que nos llegan por diversos conductos, señalan con absoluta claridad cómo la zona fascista, sometida a Hitler y Mussolini, se ve envuelta en el caos de una desorganización que la lleva rápidamente a la pendiente de las explosiones violentas entre los conglomerados de falangistas y requetés.

Todo el tinglado levantado después de emplear procedimientos de terror, después de haber conseguido el traidor Franco una «unidad» entre dos enemigos irreconciliables (falangistas y requetés), la realidad, el fondo de la lucha violenta, el motivo de las sucesivas sublevaciones, viene a asegurarnos la descomposición del campo fascista.

Para nosotros, esto, bien examinado, no es sino el resultado de lo que siempre hemos sostenido: los fascistas no pueden adueñarse de España, porque lo primero que tiene que existir para mantener un Estado, es el principio de organización, la base sobre la que se asiente toda organización económica.

Los fascistas, desde el primer momento, han mantenido el principio del terror, el régimen de tiranía propio de los que

se han alzado para destruir las libertades de nuestro pueblo. Y si a esto unimos la invasión de dos potencias, como única solución de evitar un total y rápido aplastamiento de Franco y sus secuaces, la resultante no puede ser otra que el levantamiento del pueblo español, que no puede aguantar ni la tiranía, ni la invasión descarada de países que intentan convertir España en una colonia.

En los últimos días, una serie de hechos ocurridos en la zona facciosa ha venido a demostrarnos cómo la retaguardia del enemigo permanece en un estado constante de agitación y disconformidad. Son los hechos de Tetuán, de Málaga, de Zaragoza y de Pamplona los que resumen la ofensiva de los españoles contra el invasor.

¿Qué causas han podido motivar estos levantamientos? Prescindiendo de la general, que es el constante estado de lucha contra el fascismo, impuesto violentamente a través de crímenes y procedimientos inhumanos propios de países fascistas, existe la lucha permanente de fascistas y requetés, y entre los primeros, los llamados «camisas viejas» y los fa-

langistas de nuevo cuño, incondicionales del «generalísimo» Franco.

Ha sido un general, Yagüe, el que en un discurso pronunciado en Burgos, el 19 de abril pasado, ha expresado con claridad indiscutible algo que Franco no quería saber, ni interesaba lo supiesen aquellos falangistas enemigos de su personalista y descarada actitud de sometimiento pleno a los mandatos de Berlín y Roma. Cuando el general traidor Yagüe ha dicho que «los rojos luchan con tesón, defienden el terreno palmo a palmo y cuando caen lo hacen con gallardía», y después ha señalado que «cuando el soldado azul se encuentra con el soldado rojo, empiezan a comprenderse, y acaso adivinen el próximo **enemigo común**», no ha hecho sino expresar cómo nuestro Ejército es potente y cómo España se ve amenazada inminentemente de una absorción total por parte de los países invasores.

Junto a estas manifestaciones, estalla la sublevación del fuerte de San Cristóbal, en donde se hallaban encerrados muchos falangistas de prestigio. La explosión de este odio a Franco, ya anunciado por los mismos que ahora se han lanzado a la calle, está sujeto al odio que los requetés tienen a los italianos.

Es decir, que los sometidos por la fuerza a Franco y sus amos extranjeros, no vacilan en asegurar y demostrar—como ahora lo han hecho—que habrá graves complicaciones en la zona fascista, sino desaparecen todos los extranjeros que invaden nuestro suelo.

Es, pues, la actual situación en la zona facciosa quizá la más expresiva de cuantas se han sucedido en los meses que llevamos de guerra. Las hostilidades entre falangistas y requetés, rotas hace tiempo, se renuevan con un nuevo ímpetu que amenaza con graves desórdenes para el régimen italo-alemán de la España invadida.

Se acerca una etapa de luchas, que se agudizará a medida que se debilite la resistencia económica. La prisa que tienen por terminar la guerra la vemos reflejada en esta descomposición del campo rebelde. Temen un levantamiento general, una explosión de odio y rabia de los que se sienten españoles contra la dictadura negra, que trata de hacer de España un país al servicio de Italia y Alemania, una colonia donde la esclavitud sería el final de esas promesas, de esas ridículas disposiciones con las que han intentado los fascistas engañar al pueblo español.

A NUESTROS LECTORES

Para recoger una información sobre la Asamblea de Alcaldes, celebrada en nuestro Cuerpo de Ejército, ha sido preciso retrasar unos días la salida del presente número del **BOLETIN DE INFORMACION**. Por la importancia de tal reunión esperamos que nuestros lectores hallarán bien justificado dicho retraso.

La Asamblea de Alcaldes de nuestro Cuerpo de Ejército

UN ACTO DE ÍNTIMA COMPENETRACIÓN ENTRE PUEBLO Y EJÉRCITO

El día 13 se ha celebrado una reunión entre las autoridades militares del Cuerpo de Ejército y los alcaldes de todos los pueblos que comprende la zona militar afecta a esta gran Unidad. A esta asamblea, convocada por nuestro Comisario Inspector, camarada Hervás, asistieron el Jefe y Comisario de Cuerpo de Ejército, Jefes y Comisarios de las Divisiones, Gobernador Civil y Alcalde de Madrid, Ingeniero Jefe de la Sección Agronómica del Ministerio de Agricultura y casi la totalidad de los alcaldes de esta zona militar y representantes de las centrales sindicales U. G. T. y C. N. T.

Magnífico acto de confraternización entre el pueblo y su Ejército. Casi a los dos años justos de guerra vemos cómo la base fundamental de la victoria es un hecho real, conseguido plenamente con el esfuerzo de todos. Vanguardia y retaguardia, unidas en estrecho abrazo, identificadas en sus fines y en los medios para conseguirlos.

Se plantea el problema de la recogida de la cosecha y, en primer lugar, en vanguardia como siempre, es el Ejército quien sale al encuentro de esta cuestión, fundamental para el buen desarrollo de la guerra. Las tareas militares no impiden que ahora la atención se centre sobre el hecho de la recolección, porque también ello constituye una tarea útil a la guerra que sostenemos contra el fascismo nacional y extranjero.

No ha habido en esta reunión un planteamiento de tareas solamente, sino que, fundamentalmente, se ha preparado el ánimo para que esas tareas sean totalmente cumplidas:

Si es preciso—ha dicho uno de los alcaldes—*caeremos extenuados sobre el surco, pero no en la primera jornada de trabajo, sino en la última, cuando el último grano entre en los graneros.*

Este es el espíritu heroico de nuestros campesinos, en magnífico afán de emulación con el Ejército Popular, cuyos soldados se han juramentado para verter la última gota de sangre antes que retroceder ante el enemigo. Esta es la clave del éxito: cada cual en su puesto de combate con una magní-

fica moral de sacrificio y de victoria. Si el campesino se halla en el surco, pleno de responsabilidad, consciente del enorme papel que su trabajo juega en la contienda, y el soldado en la trinchera mantiene vivo este mismo espíritu, nadie podrá vencernos.

Se ha ofrecido a los campesinos la ayuda sin límites del Ejército en nuestra zona: *Tened la seguridad*—les ha dicho el camarada Hervás—*de que la mejor garantía de los campesinos está en el Ejército Popular. Teneis la ayuda del Ejército, que es pueblo como vosotros. En la zona facciosa todo el peso de la guerra lo llevan los campesinos, que, como pago, en muchas provincias, están siendo expropiado de sus tierras para asentar familias de campesinos italianos o alemanes. En el territorio leal, el peso de la guerra lo lleva todo el pueblo y también los campesinos, pero éstos, en cambio, han recibido las tierras que antes eran de los señores y que hoy pertenecen a quienes las trabajan. Suplid a la juventud movilizada multiplicando vuestro esfuerzo. Pedid a la Sección Agronómica los hombres que necesitéis y el Primer Cuerpo de Ejército os los facilitará inmediatamente. Una estrecha vigilancia en el campo: cuidad las máquinas y las mieses. Con el mismo afán con que nuestros soldados recogen las vainas de los cartuchos, debeis recoger hasta el último grano de trigo.*

En esta tarea de la recolección no pueden surgir discrepancias; el objetivo es único, los medios para conseguirlo únicos también y marcados por el Gobierno. La unidad en el campo queda hecha desde el momento de esta reunión para la tarea concreta de la recolección. *Dos asuntos fundamentales, nervios en el problema de la guerra, son: en el Ejército, capacitación constante; en la retaguardia, unidad firme.* Esto ha dicho el Teniente Coronel Barceló, Jefe accidental de nuestro Cuerpo de Ejército.

Ni un solo grano de trigo sin recoger. De esta asamblea, sacamos la conclusión de que así será. *No podemos echarnos*

las manos a la cabeza ni rasgarnos las vestiduras—ha dicho le Alcalde de Madrid—*porque los dos años anteriores la recolección no se hiciera perfectamente y muchas espigas se pasarán en el campo; el desconocimiento de muchos de los que iban voluntariamente a segar, animados de un buen deseo, y la inconsciencia de muchos, que sabiendo segar no rindieron el esfuerzo preciso, todo producto natural de aquella situación de caos creada por la sublevación, salvada hoy totalmente por nuestro pueblo con su esfuerzo y su concepto de la responsabilidad. Cualquier abandono, cualquier traición en estos momentos y en esta tarea, con sangre y fuego habría que cortarla, porque la guerra es eso: crueldad, dolor; pensando siempre en la salvación de la República y en el porvenir de los que nos sigan. Es indispensable en la vida civil una disciplina tan férrea como la disciplina militar. Hoy no nos puede asustar el trabajar a destajo. Si antes nos rebelábamos porque esta forma de trabajo sólo servía para engordar a los capitalistas propietarios, hoy sabemos que trabajamos lo nuestro, para nosotros y para el Ejército que defiende nuestras conquistas. Y si los militares pierden todo, hasta la vida, nosotros estamos obligados a dar todo lo que tenemos y todo lo que somos en el trabajo. Hay que proceder sin egoísmos criminales. Las máquinas de segar y trillar no son de nadie, son riqueza española y no están en manos de quienes estén, si no es para servir a la patria. Las segadoras y trilladoras han de ir a manos de quienes las necesiten.*

No puede haber nadie inactivo en los pueblos. Si se solicitan hombres para trabajar, uno ha de ir el primero; si no se sirve para segar, se servirá para trillar o para aventar o para cargar paja, para lo que sea.

El Gobernador Civil, dice que procederá con la máxima energía para cortar radicalmente no sólo la desobediencia de cualquier autoridad u organismo, sino la de cualquier persona hacia su autoridad más inmediata en los pueblos. Hace elogios de la preocupación con que el Coronel Casado, Jefe del Ejército del Centro, ha acogido el problema de la cosecha. *Jamás en la historia del Ejército se registra una compenetración como ésta entre él y el pueblo. La colaboración entre autoridades civiles y militares tiene que ser perfecta.*

El frente militar y el frente civil, tienen que mantener siempre este contacto.

La recolección se hará bien y de ello se encargará el Ingeniero Jefe de la Sección Agronómica.

Este manifiesta, en efecto, que no hay obstáculos para que se lleve felizmente a término la recolección y dice que ya el Ministerio de Agricultura está enviando víveres para la sobrealimentación de los campesinos que participen en las faenas de la siega.

Hemos hecho un extracto de la

Asamblea de Alcaldes y autoridades militares de nuestro Cuerpo de Ejército. Ahora, los alcaldes, los jefes y comisarios, deben extender por los campos y por las unidades militares el espíritu magnífico de solidaridad que allí se respiraba y procurar que las tareas de la recolección sean consideradas en toda su importancia y acometidas con todo entusiasmo; de una manera organizada, como se ha dicho, sin vacilaciones, sin debilidades, con el pleno convencimiento de que se labora por la victoria.

JUSTICIA MILITAR

DECRETOS DE 18 DE JUNIO
DE 1937 (D. O. núm. 148).

La necesidad de asegurar la disciplina a todo trance, lograda en las filas de los defensores de la República con la organización del Ejército popular, exige su afianzamiento, mediante las normas penales de orden militar necesarias para que en todo momento tengan su adecuada sanción las infracciones de la disciplina que se cometan.

Por lo expuesto, de acuerdo con el Consejo de Ministros y a propuesta del de Defensa Nacional,

Vengo en decretar:

Artículo 1.º Será considerada desertión frente al enemigo:

a) La falta de presentación, al ser llamado a filas, de cualquier recluta, dejando transcurrir las tres listas consecutivas de ordenanza.

b) La ausencia, durante las tres listas consecutivas, de su cuartel o residencia, por parte de cualquier soldado o clase del Ejército, salvo orden superior que acredite fehaciente-

mente la legitimidad de la ausencia.

c) La ausencia de filas, no hallándose en actos de servicio, durante tres listas consecutivas de ordenanza.

Art. 2.º Los reos de desertión comprendidos en el apartado a) del artículo anterior serán castigados con la pena de seis a veinte años de internamiento en campos de trabajo, sin perjuicio de su servicio militar en la actualidad, que cumplirán en batallones disciplinarios.

Art. 3.º Los reos de desertión comprendidos en los apartados b) y c) del artículo primero serán castigados con la pena de doce años de internamiento a la de muerte, sin perjuicio, los que no sufrieran esta última pena, de su servicio en filas en la presente campaña, que habrán de prestarlo precisamente en batallones disciplinarios.

Art. 4.º El militar que mandando o formando parte de una guardia, patrulla, avanzada o de cualquiera fuerza en servicio de armas, o quien prestare ser-

vicio en un aparato telegráfico o telefónico militar o civil de señales, estafeta o cualquier clase de comunicaciones al frente del enemigo o de rebeldes o sediciosos, en campaña o en zona de guerra, y sin orden expresa para ello abandone su puesto, incurrirá en la pena de veinte años de internamiento a muerte, sin perjuicio, los que no sufrieran esta última pena, de su servicio militar en batallón disciplinario.

Art. 5.º El oficial que abandone su destino o residencia, o no se presente en los mismos, una vez cumplida la licencia y dentro del plazo de tres días, será castigado con la pena de veinte años de internamiento a muerte.

Art. 6.º El militar que se inutilice voluntariamente para eximirse del servicio militar, o que con males supuestos o cualquier otro pretexto se excuse de cumplir sus deberes, o no se conforme con el puesto o servicio a que fuere destinado, será castigado a la pena de veinte años de internamiento a muerte, sin perjuicio, los que no sufrieran esta última pena, de su servicio en filas en la presente campaña, que habrán de prestarlo precisamente en batallón disciplinario.

Art. 7.º El facultativo que librare certificado falso de enfermedad, lesión o inutilidad, con el fin de eximir a una persona del servicio militar, será castigado con las penas de dos a seis años de separación de la convivencia social y multa de mil a diez mil pesetas.

Art. 8.º El que encontrándose en acción de guerra o dispuesto para entrar en ella fuere el primero en volver la espalda al enemigo, incurrirá en la pena de muerte y podrá en el mismo acto ser muerto, para su castigo y ejemplo de los demás.

Art. 9.º El militar que en actos de servicio de armas o con ocasión de él maltratase de obra o de palabra a un superior en empleo o mando, cualquiera que sea el resultado del mal trato, será castigado a la pena de doce años de internamiento a muerte, sin perjuicio, para los que no sufrieran esta última pena, de su servicio militar, que habrán de prestarlo en batallón disciplinario.

En igual pena incurrirá el militar que en actos del servicio o con ocasión de él maltratase de obra o de palabra a un superior en empleo o mando.

Art. 10. El militar que al frente del enemigo, de rebeldes o sediciosos, o en cualquier clase de actos del servicio, sean o no de armas, desobedezca las órdenes de sus superiores, relativas al servicio, o deje de observar las que se den, sufrirá la pena de veinte años de internamiento a muerte, sin perjuicio, los que no sufrieran esta última pena, de su servicio de filas en la presente campaña, que habrán de prestarlo precisamente en batallón disciplinario.

Art. 11. En caso de rebeldía de los presuntos responsable de delitos a que se refiere este decreto se seguirá el procedimiento, con arreglo a los trámites vigentes.

Art. 12. Del presente decreto, que comenzará a regir desde el momento de su publicación en la *Gaceta de la República*, se dará cuenta en su día a las Cortes.

Dado en Valencia, a dieciocho de junio de mil novecientos treinta y siete.

MANUEL AZAÑA

El Ministro de Defensa Nacional,
INDALECIO PRIETO Y TUERO



**BREVES COMENTARIOS
DE POLITICA
INTERNACIONAL.**

Se ha resumido la actividad internacional de los últimos días en mantener una determinada preocupación alrededor de las elecciones checoslovacas. La tensión de las relaciones internacionales quedaba bajo la esfera de influencia de los acontecimientos que podrían desarrollarse sobre el país checo. Si las grandes potencias sabían, de antemano, que el triunfo de las izquierdas era seguro, mantendrían, no obstante, una interrogación sobre posibles sorpresas que, naturalmente, aún pueden surgir, ya que el problema checo no sólo no ha quedado resuelto, sino que es ahora cuando quizá tenga para nosotros un mayor interés.

Observemos que la política internacional continua sirviendo con el mayor descaro los intereses del fascismo, a través de la política descarada que el Gobierno inglés realiza, tratando de conceder posiciones de ventaja a los asesinos de mujeres y niños.

Se han sucedido las reuniones y se han publicado en la prensa inglesa, algunas notas de carácter oficial, sobre determinadas medidas que podrían in-

fluir en hacer entrar por el camino de la razón a los que siguen atacando, con el mayor cinismo, el Derecho internacional que, naturalmente, sospechamos desaparecido hace tiempo.

La frivolidad estúpida de Chamberlain, ocasiona el engrعيمiento del fascismo internacional, mientras la opinión inglesa, y en general la de todo el mundo, expresa sus manifestaciones de protesta ante la vergonzosa piratería que realizan los bárbaros modernos.

Toda la política inglesa —conservadurismo cien por cien—, mantiene la peligrosa tensión del mundo sobre la que se juega el porvenir de la civilización. Ha sacado a la discusión oficial del Gobierno, y a la discusión, para nosotros indiferente, del comité llamado de «no intervención» el asunto de la retirada de voluntarios, y ha sido su peligrosa actitud, la dudosa posición de los intereses imperialistas de Inglaterra, la que ha motivado una reacción magnífica, como todas las suyas, por parte de la Unión Soviética, amenazando con retirarse del famoso Comité si se persistía en la componenda forjada al calor de

egoísmos que señalan interés de favorecer a los países extranjeros que invaden nuestra patria.

Ese Comité, donde se han fraguado los más duros ataques a nuestra causa, está muerto. Toda la política internacional que, en estos momentos gira alrededor de nuestra guerra, deberá apartarse de lo podrido si quiere invertir sus energías en tratar de mejorar las relaciones de los pueblos.

Hay efectivamente un deseo por parte de algunas naciones en intentar poner fin al conflicto español. Todos los países coinciden en asegurar que el peligro de una guerra permanece latente. Pero es lo cierto también, que todos orientan su política a través de la posición firme de las fuerzas republicanas, que son las que hacen variar el barómetro de la política internacional. Para nosotros, la realidad estriba en asegurar y reafirmar que el fascismo será derrotado en nuestra patria. En señalar que la política claudicante del Gobierno conservador inglés está forjando el peligro del comienzo de la guerra mundial; en señalar el peligro que aún se cierne sobre Checoslovaquia, ahora que ha triunfado sobre el fascismo, aunque también hemos de señalar que cerca de

sus fronteras, la Unión Soviética mantiene una vigilancia que es más que suficiente para tener a raya al fascismo. Es la única política firme, la del gran país de Socialismo. Todos los manejos han quedado destruidos, cuando su voz fuerte ha vibrado con la fuerza de una razón, que es también la razón de la fuerza

Todo pues, vacilante, deberá someterse a la clara actitud de nuestra posición ante el mundo. Quiera o no quiera el Gobierno inglés y los que a él le siguen, la República española triunfará y sentiremos el orgullo y la satisfacción de haber dado una magnífica lección de política internacional al mundo que nos contempla.

POR LA ESCASA TIRADA
DE ESTE BOLETIN, NO LO
GUARDES NI LO TIRES

dácelo
A TODO CAMPESINO

**CAMPESINOS, COMBATIENTES: UNA ESTRE-
CHA VIGILANCIA EN EL CAMPO. CUIDAD
LA MAQUINARIA AGRICOLA Y LAS MIESES**

LA CULTURA EN NUESTRO CUERPO DE EJERCITO

Una de las más preciadas conquistas de la República Española es la lucha que está llevando a cabo, en todos los órdenes de la enseñanza, para poner la cultura al alcance de todos los obreros y campesinos. España era antes un país de analfabetos. La incultura de nuestro pueblo había llegado a ser proverbial en todo el mundo. Lo reconocían todos. Y lo peor era que aquéllos que sabían leer y escribir, no leían nada, siendo rarísima la casa que poseía biblioteca. No estaba democratizada la ciencia.

La República ha llevado la cultura hasta a los mismos frentes de la libertad; y allí, donde nuestros soldados luchan contra el enemigo común, el fascismo, luchan contra su aliado, la ignorancia.

Hace pocos días nos trasladamos a una de las Divisiones de nuestro Cuerpo de Ejército, donde visitamos algunos Hogares, Escuelas y Rincones de Cultura.

En todos ellos, la lucha contra el analfabetismo se lleva a cabo con gran intensidad. Nuestros soldados mostraban orgullosos el fruto de su trabajo. En esta escuela, nos decía uno, hace tres meses éramos cuarenta analfabetos, y hoy sólo quedan dos, que dentro de poco dejarán de serlo. Uno de ellos, con una indescriptible cara de satisfacción, nos mostró la primera carta que escribía a su familia: «Desde hoy en adelante ya no diré a ningún camarada que me escriba las cartas, y cuando en el pueblo se enteren que le he escrito yo a mi madre y a mi novia, no se lo van a creer, pues nunca podía nadie creer que yo aprendiese a leer y escribir».

En un «Rincón de Cultura», situado en las mismas trincheras, sorprendemos a 16 soldados que están dando clases. Interrogamos sobre la opinión que tie-

nen de la Cultura en nuestro Ejército, y uno de ellos nos dice estas palabras: «Es una de las más grandes batallas que estamos ganando al fascismo». El Capitán de la Compañía nos hace la presentación de un soldado, que le llaman «alumno modelo.»

Hace cuatro o cinco meses era analfabeto, y hoy resuelve problemas de matemáticas y Geometría. Ojeamos su colección de trabajos, que él guarda cuidadosamente, y cual no sería nuestra sorpresa al ver resueltos problemas como éste: Una circunferencia mide 625 metros. ¿Cuál será la longitud del diámetro?

Todo esto nos demuestra que el Gobierno de la República no se ha limitado a crear nuevas escuelas, dotándolas como es debido. Ha querido llevar la enseñanza, hasta donde los españoles estaban retenidos por las obligaciones más sagradas, o las condiciones más difíciles, y ha emprendido una enérgica lucha contra el analfabetismo en los frentes y la retaguardia.

En las trincheras, los obreros y campesinos, que no sabían leer ni escribir, han empezado a hacerlo, y al mismo tiempo que experimentan la noble satisfacción de escribir sus propias cartas a sus familiares, de leer las que de ellos reciben, de enterarse por los periódicos y los libros de cuanto pasa en el mundo, han podido darse cuenta de la injusticia que con ellos cometían los que los tenían sumidos en la ignorancia. El pueblo español no sabía; ahora sabe. Y quiere saber bien. Por eso lucha en las rudas faenas del campo o del taller para la guerra lo mismo que en las trincheras. En diferentes planos, la lucha es la misma. En el fondo el problema es también igual: ganar la guerra es ganar la libertad, el pan y la Cultura para todos.

NO DESCANSAR HASTA VER TODO EL TRIGO EN LOS TROJES

LAS DIFICULTADES ECONOMICAS DE LA ALEMANIA FASCISTA

La economía de la Alemania fascista actual reúne todas las particularidades propias del tiempo de guerra.

Según informaciones dignas de crédito, el 60 ó 70 por 100 de la industria alemana trabaja en producción de guerra.

La febril agitación con que la Alemania fascista, crea sus reservas de primeras materias, llama particularmente la atención.

Las importaciones de primeras materias de carácter militar se esfuerzan a expensas de productos de consumo, que disminuyen. Sin embargo, el número creciente de empresas de guerra devora todas las reservas de materias primas, las autoridades fascistas se ven obligadas a buscar toda clase de sucedáneos y a **reducir el consumo**.

Los dirigentes ascistas experimentan dificultades particularmente agudas en el dominio de las finanzas.

Han gastado ya para la preparación de la guerra casi toda la reserva de la Reichsbank. El dinero facilitado por el acaparamiento de las cajas sindicales y otras sumas que constituían los aho-

rros de los obreros y de los empleados han sido también invertidos en las necesidades militares.

Los principales ingresos son los impuestos y los empréstitos.

Según las cifras, incompletas, de la «Deutsche Allgemeine Zeitung», durante los cinco años de dominación del fascismo los impuestos han pasado de 5.650.000 marcos a 14.000.000. La deuda de Alemania se ha elevado en cinco años, según «Financial News», de 8.900.000 a 35 millones de marcos.

Alemania ha comenzado el año 1938 lanzando un empréstito de 1.200.000.000 de marcos. Los esfuerzos de los dirigentes fascistas para ampliar la producción, asegurando las materias primas, no han dado resultados.

En caso de guerra, Alemania sólo podrá cubrir en 60 por ciento su necesidad de productos alimenticios.

En razón de la penuria de productos alimenticios, la especulación se desenvuelve.

La indignación del pueblo se manifiesta a veces en formas bien claras.

EL COMISARIO HA DE INTERESARSE POR LOS PROBLEMAS DE TODO ORDEN QUE LA TROPA LE PRESENTE, ASI EN EL ASPECTO MILITAR COMO EN EL PERSONAL Y PRIVADO

NO BASTA LLAMARSE COMISARIO, HAY QUE DEMOSTRARLO EN EL TRABAJO DIARIO

LA UNIDAD. OTRA ARMA DE NUESTRO EJERCITO

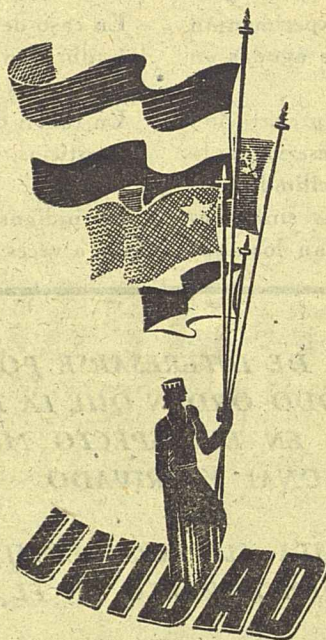
La fuerza de la unidad de nuestras armas, la unidad entre todas nuestros soldados, jefes, oficiales y comisarios, sean del matiz político que fueran, es una de las bases indispensables que jalonarán nuestras futuras victorias. La unidad más robusta, de mayor impulso y vitalidad combativa, a todos los hombres en el frente les empuja al camino de la colaboración fraternal y cordial, que temple en todos la misma moral y resistencia en el ataque y la fe común en los destinos de nuestro pueblo. La unidad impulsa el estímulo y abre las fuerzas al mejor desarrollo de la capacidad militar de nuestros defensores. Si la unidad es débil y fluctuante, inmediatamente adquiere su impresión negativa en nuestras gloriosas fuerzas cubriendo su poder de lucha, debilitando sus posibilidades combativas.

Por esto, la unidad es nuestra prenda más amada, a la que tenemos que cuidar con el afecto cariñoso de nuestro tesoro más grande.

Unos y otros soldados, unos y otros jefes y comisarios, ya sean socialistas, republicanos, anarquistas, comunistas, nacionalistas; unas y otras unidades, ya estén

revestidas de este o aquel matiz en su formación inicial, están sirviendo todas y todos, sin excepción, desde donde se encuentran, una causa colectiva, y entre todos ellos no puede haber jamás, ni habrá de haberlo, más que la fraternidad, el entusiasmo y el interés por emularse cordialmente en la formación profesional, en la mejoración de sus unidades, todo con vistas a dar a España cuanto antes, con la victoria, el fruto dichoso a su heroísmo, a sus sacrificios y sufrimientos.

PARA FORJAR UN GRAN EJÉRCITO DE CHOQUE



La unidad popular del Ejército tiene, en todos los grados y escalas del mismo, que manifestarse con igual fuerza y decisión en el desarrollo de la capacidad de combate de cada unidad militar, en el aumento de la preparación técnica de cada mando, comisario y soldado. El dominio de la técnica de la guerra tiene que entrar con igual amplitud y dureza en todos. La victoria contra Franco y los extranjeros habrá de ser una victoria de todo nuestro pueblo, que tiene que obtener la

eficiencia y combatividad colectivas del Ejército de la República. A medida que todas las tropas, todos los mandos, adquieran una preparación más fecunda, que todos sientan igual vocación y responsabilidad por aumentar su dominio de la ciencia bélica y por transmitirla a cada hombre de su unidad, convirtiendo ésta en una auténtica fuerza de choque, en esa misma proporción maduran los plazos de nuestro triunfo.

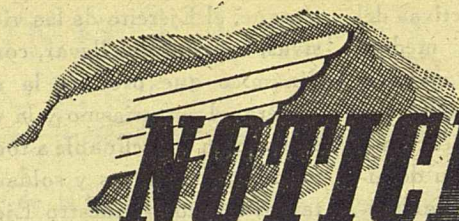
La unidad juega en esto un papel capital. Para forjar este gran Ejército de

choque, el Ejército de las victorias decisivas, necesitamos llevar, con el espíritu dinámico que produce la unidad más sincera, el entusiasmo y la voluntad de superación indeclinable a todos nuestros mandos, comisarios y soldados. Necesitamos que todo nuestro Ejército sienta y respire al unísono en los grandes fines de nuestra lucha contra el invasor. Porque solamente la unidad metida en el corazón y en el movimiento constante de cada hombre en armas es capaz de extraer del hombre el rendimiento creador y superador más grande.

Todo lo que tienda a mejorar el estado moral y material de la Unidad tiene que ser, en principio, bien acogido por el Comisario.

Capacitación en el Ejército, Unidad en la retaguardia.
Ni un solo grano de trigo sin recoger.

FORTIFICACION
TIENE QUE PREOCUPAR CONSTANTEMENTE A MANDOS Y
COMISARIOS



NOTICIAS

BREVES

Londres.—El «Daily Herald» comenta los bombardeos de la aviación fascista contra ciudades abiertas de la España republicana, y dice que Franco no puede hacer nada para evitarlos, ya que son los generales alemanes e italianos los que insisten en la necesidad de hacer guerra de espanto para tratar de terminarla cuanto antes. Para Italia, especialmente, todo aplazamiento encierra un grave riesgo, ya que la guerra es costosa y además impopular en Italia.

El periódico termina diciendo: «Sin embargo, todas las informaciones de la España republicana demuestran que el efecto es el contrario del perseguido, y que los bombardeos, lejos de provocar la intimidación, aumenta el valor de resistencia de los republicanos».

* * *

Barcelona.—«El Diluvio» inserta dos fotografías de los pilotos aviadores Antonio Arias, de Madrid, de oficio impresor, de veintitrés años, el cual ha mantenido más de sesenta combates con la Aviación enemiga, habiendo derribado diez aparatos entre cazas y de bombardeo, en la actualidad es teniente; y de Manuel Zarauza, de veinte años, de Santoña, estudiante. Ha intervenido en todas las operaciones importantes, tomando parte en cien combates y derribando 24 aparatos enemigos. Es capitán jefe de escuadrilla.

* * *

Valencia.—Con carácter sumarisímo se vió una causa contra el teniente

Enrique Fontdebíl, procesado por el delito de insulto a un superior. El fiscal solicitó se le impusieran treinta años de internamiento.

* * *

Moscú.—El Presidente del Soviet Supremo de la U. R. R. S., Kalinin, condecoró al Mariscal del Ejército Rojo, Blucher, y a varios otros trabajadores militares, con motivo del XX aniversario del Ejército Rojo. En su discurso, Blucher, habló de la potencia indestructible de este Ejército, que vigila en todo momento y está dispuesto a defender la paz.

* * *

Berlín.—La escasez de obreros especializados constituye un grave problema para la industria metalúrgica alemana, por darse además la circunstancia de que unos ocho mil obreros de esta clase están actualmente encarcelados, casi todos tachados de antifascistas.

* * *

Barcelona.—Conducido por dos pastores aragoneses, que no hace dos semanas partieron de la Sierra de Alcubierre, ha llegado a la zona leal un rebaño de 2.500 reses lanares. Burlando a las fuerzas fascistas han remontado los pastores las montañas, pasando entre bosques y cruzando terrenos abruptos, para, tras un calvario angustioso por la zona Pirinaica, llegar a Cataluña.

última **HORA** HABLA EL JEFE DEL GOBIERNO, DOCTOR NEGRIN

PARRAFOS ENTRESACADOS DE SU DISCURSO

— *La victoria depende de nuestro tesón, y su logro merece todo sacrificio, pues en ella —oidlo bien— estriba no sólo la independencia de nuestro suelo, sino quizá la subsistencia de España como nación.*

— El armamento de un Ejército tiene su límite. De nada sirve rebasarlo. Para garantizar la victoria no precisamos ni llegar a él.

— Nos basta con saber a ciencia cierta que son halagüeñas las perspectivas para lograr el armamento preciso para nuestro Ejército y convertirlo en instrumento decisivo de la victoria.

— *Resistir era, y sigue siendo hoy día, abrir paso a la victoria. Cada día de resistencia era, y sigue siendo, un nuevo as en nuestro juego.*

— Ni en la vida ni en la guerra se puede triunfar sin fe. La fe crea y avasalla. No es posible el éxito en la lucha, si antes de empezar la contienda se está pensando en la derrota y preparando la retirada. Las más de las veces, al vencedor lo hace el vencido.

— Se trata de la existencia de España como país libre, y ante eso, el sacrificio no puede tener tasa ni medida.

— Mientras haya un puñado de tierra nuestra, mientras haya un pecho en que palpite un corazón español, si está en juego el porvenir de nuestra tierra, se sucumbe o se vence. Y se vencerá.

— La seguridad del triunfo nos la da el propósito inquebrantable de obtenerlo. Nuestra gente cede ante lo incontenible, aguardando el desquite; pero no se doblega ni declara vencido. Así pasó en Madrid. Así ha pasado en Cataluña. Así pasa en Levante y Extremadura. Vendrá el desquite y con él la victoria, en bien de todos.

— Para salvar a España del dominio de aquéllos y de la posible expoliación por éstos, luchamos y venceremos.

— La seguridad del triunfo nos la da el aprendizaje cotidiano. El día que trae consigo una lección no es día perdido. El quebranto que lleve aparejada alguna enseñanza no es irreparable. Así, vamos aprovechando lecciones y enseñanzas y curtiéndonos en encajar desgracias.

— Independencia significa liberación de los invasores, significa renuncia a tutelas, significa que seamos los beneficiarios de nuestra propia tierra y no víctimas de la expoliación extraña.

— Tenemos reservas. Las aumentaremos y les daremos una preparación eficiente.

— Fortificamos y fortificaremos y potenciaremos en ese sentido nuestro esfuerzo, que tendrá que ser titánico.

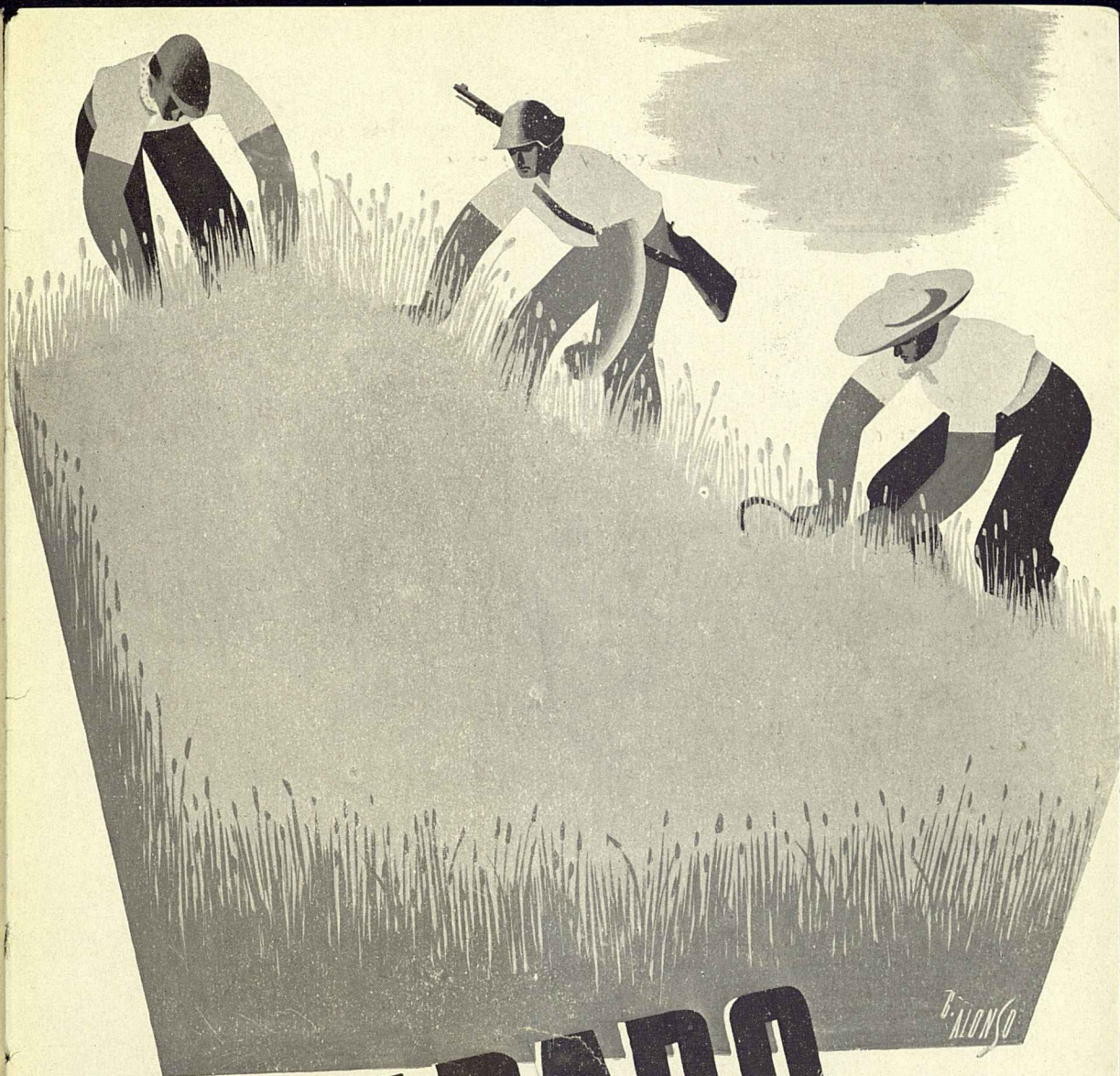
— España no es un peñón aislado en el mundo. Cada día de resistencia es una batalla que internacionalmente podemos apuntar a favor de nuestra causa.

— ¡Tenemos motivos para confiar en la victoria! ¡Tenemos obligación de confiar en la victoria!

— Lo que hemos de conquistar merece todo sacrificio.

— Luchamos—sabadlo bien—por que España sea para los españoles. Y lo lograremos.

el enemigo:
podrá ganar todas las batallas; todas menos una:
MENOS la ULTIMA



SOLDADO CAMPEESINO

LA COSECHA ES SAGRADA

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

11207 11078 2844 725
3825 7472 3975
6732 96

36
30

43032
544296



1º CUERPO EJERCITO
COMISARIADO

AE

ARCHIVOS
ESTATALES